

LA CORRESPONDENCIA DE HARRY GRAF KESSLER CON ELISABETH  
FÖRSTER-NIETZSCHE (1895-1935). EDICIÓN HISTÓRICO-CRÍTICA

H. Graf Kessler and E. Förster-Nietzsche's Letters (1895-1935).  
Historical-Critical Edition

*Luis-Enrique de Santiago Guervós*

Elisabeth Förster-Nietzsche y Harry Graf Kessler, *Der Briefwechsel 1895-1935*, ed. de Thomas Föhl, Weimar: Weimarer Verlagsgesellschaft, 2012, 2 vols., 1.500 pp. ISBN: 978-3941830233

La reciente publicación de los dos volúmenes de la *Correspondencia* entre Harry Graf Kessler (1868-1937)<sup>1</sup> y la hermana de Nietzsche, Elisabeth Förster-Nietzsche (1846-1935), aporta datos interesantes, sobre todo en relación con la construcción del legado de Nietzsche y con los últimos años de su vida<sup>2</sup>. La pregunta que nos conierne ante este dato editorial es saber quién era Harry Kessler, conde, diplomático, escritor y amante de las artes. Además de los interesantes diarios ya publicados<sup>3</sup>, en los que describe sus vivencias en torno al Archivo Nietzsche, su correspondencia to-

1. Harry Clément Ulrich Kessler (1868-1937) anglo-alemán, diplomático, escritor y mecenas del arte moderno. Después de mudarse a Berlín en 1893, trabajó en el Art Nouveau de la revista PAN, que publicó la obra literaria, entre otros, de Richard Dehmel, Theodor Fontane, Friedrich Nietzsche, Detlev von Liliencron, Julius Hart, Novalis, etc. En 1903 asumió la dirección del Museum für Kunst und Kunstgewerbe en Weimar, convirtiéndolo en un campo experimental. Durante su trabajo en Weimar publicó una serie de libros sobre el arte y las formas artísticas. Colaboró con la editorial Insel y el archivo Goethe-Schiller. Durante muchos años tuvo una estrecha amistad con Elisabeth Förster-Nietzsche, que siguió sus consejos eligiendo Weimar como sede del Nietzsche-Archiv, que fue reformado por el arquitecto Henry van de Velde. En 1920 se distanció de ella fundamentalmente a causa de sus diferencias políticas.

2. Sobre la relación entre Harry Graf Kessler y Elisabeth Förster-Nietzsche, véase Harry Graf Kessler, «Aus den Tagebüchern. Zum Gedenken seines 100. Geburtstages am 23. Mai 1968. Mitgeteilt von Bernhard Zeller», en *Jahrbuch der deutschen Schillergesellschaft* XII, 1968, pp. 48-87; *Hugo von Hofmannsthal. Harry Graf Kessler. Briefwechsel 1898-1929*, ed. de Hilde Burger, Frankfurt a.M.: Insel, 1968; *Eberhard von Bodenhausen – Harry Graf Kessler. Ein Briefwechsel 1894-1918*, sel. y ed. de Hans-Ulrich Simon, Marbach a.N., 1978; Claude Foucart, «D'un monde a l'autre. La correspondance André Gide - Harry Kessler (1903-1933)», Centre d'études Gidiennes, Université Lyon II, 1985, 154 pp.; Roswitha Wollkopf, «Das Nietzsche Archiv im Spiegel der Beziehungen Elisabeth Förster-Nietzsches zu Harry Graf Kessler», en *Jahrbuch der deutschen Schillergesellschaft* XXXIV, 1990, pp. 125-167.

3. *Kessler, Harry Graf. Tagebücher 1918-1937*, ed. de Wolfgang Pfeiffer-Belli, Frankfurt a.M.: Insel, 1961, <sup>2</sup>1995. Cuenta también con una serie de escritos: *Gesammelte Schriften in drei Bänden*, Frankfurt a.M.: Fischer, 1988.

avía no publicada y la ya conocida son una fuente importante para conocer la vida política, cultural e intelectual de los años noventa del siglo XIX hasta los años treinta del siglo siguiente. Se han editado ya algunas de estas correspondencias, por ejemplo, con Hugo von Hofmannsthal, André Gide, Edward Gordon Craig, y otras como las de Henry van de Velde o Aristide Maillol, que todavía están sin publicar. Una de las correspondencias más importantes de Kessler es la que se publica ahora, que abarca cuatro décadas y comprende setecientas cartas.

En los años anteriores a 1914 Kessler y Förster-Nietzsche estuvieron juntos dentro del movimiento de la «Nueva Weimar», cuyo artífice fue el mismo Kessler. Entre 1901 y 1906, periodo en que ocupó el cargo de consejero de la corte del príncipe, Kessler trabajó para hacer de Weimar un centro intelectual de Alemania y patria de los europeos, como lo había sido en tiempos de Goethe y Schiller. Para llevar a cabo este cometido, contó con la doble ayuda de Elisabeth Förster-Nietzsche, hermana del filósofo e instigadora del archivo y de sus ediciones póstumas, y del arquitecto Henry van de Velde (1863-1957) invitado por Kessler en 1901, después del éxito obtenido en Berlín, para que se encargara de la renovación de la arquitectura y las artes industriales de la ciudad. Kessler estaba convencido de que el arte mejoraba el espíritu y creía en el plan de reforma social a través de la cooperación entre el artesano, el artista y el industrial propuesto por van de Velde. El tándem Kessler-van de Velde dio rápidamente sus frutos. Kessler asume la dirección del *Museum für Kunst und Kunstgewerbe* (Museo de Arte y Artesanía) en 1903 y lo convierte en un centro de la modernidad artística, por donde pasaron pintores y escultores como Seurat, Signac, Nolde, Monet, Gauguin, Cézanne, Rodin, Maillol. La huella de van de Velde en Weimar es múltiple. Se encargó de diseñar y supervisar muchos de los proyectos de los empresarios de la ciudad, como los del joyero Theodor Müller o del ebanista Scheidemantel. Entre 1902 y 1906, dirigió un seminario sobre artes industriales que en 1907 pasaría a ser escuela pública con sede propia: el edificio de la *Kunstschule* que construyó él mismo, primera sede de la Bauhaus, continuadora de sus actividades. Por su parte, Elisabeth Förster Nietzsche entró en la DENVP y buscó el contacto con Mussolini y Hitler. Las publicaciones del Archivo Nietzsche apoyaron una recepción de Nietzsche nacionalista y racista en el sentido de una «política de revancha». Kessler, por el contrario, intentó sin éxito propagar otra imagen de Nietzsche. Su proyectada conferencia para un escrito de homenaje a Förster-Nietzsche de 1921 lleva por título «Nietzsche y la paz eterna» y tiene puntos en común con las ideas democráticas, cosmopolitas y pacifistas del momento. En los primeros años del Tercer Reich el Archivo Nietzsche tuvo un estatus semioficial y fue subvencionado por Hitler y el NS-Staat, mientras que Kessler vivió en el exilio en Francia y en España. Hasta el final se mantuvo el contacto; en su última carta al emigrado Kessler le escribe Förster-Nietzsche hablando de «nuestro queridísimo Führer Adolf Hitler» (10 de septiembre de 1935).

Para poder comprender el alcance de esta correspondencia es interesante acercarse a las anotaciones de sus *Diarios* que nos revelan su relación con la hermana de Nietzsche. Cuenta por ejemplo cómo el 26 de octubre de 1895 realizó una visita al Archivo Nietzsche donde conoció a Elisabeth por primera vez. Kessler se había convertido en un miembro de la junta editorial de *Pan*, un diario ilustrado dedicado a la literatura y al arte moderno y quiso publicar allí las composiciones musicales de Nietzsche. Describe a Elisabeth en los siguientes términos: «Es una mujer pequeña, delicada, incluso bonita, con una tez fresca y con trenzas; su aspecto no aparenta la energía que tiene». El archivo, que albergaba los libros y manuscritos de Nietzsche, lo describe como una «sala de tamaño mediano, y agradable». Kessler cuenta cómo Elisabeth le expuso su «delicada» situación, y le comunicó que nadie tenía el más

mínimo interés por comprender a su hermano y que la situación era «desagradable». A pesar de sus recelos, Kessler accedió a ayudar al archivo económicamente en la medida de sus posibilidades. Cuando se trasladó Elisabeth de Naumburg a Villa Silberblick, en Weimar, Kessler visitó a Nietzsche por primera vez. «La casa se encuentra en una colina sobre la ciudad en un jardín recién plantado», escribió en su diario. Förster-Nietzsche le dijo que a su hermano le gustaba la nueva casa, y que al llegar había deambulado de habitación en habitación cantando «palazzo, palazzo». Esa historia y otros relatos sobre Nietzsche desconcertaron a Kessler. «Ella —dice Kessler— parece haberse acostumbrado a tratar a su hermano como a un niño tartamudo que no parecía ya darse cuenta de la horrible tragedia que le envolvía». Cuenta también Kessler que en esta visita encontró a «Nietzsche dormido en un sofá, con su gran cabeza recostada, como si fuera demasiado pesada para su cuello, hundida sobre su pecho. La frente es muy grande, la melena de su cabello todavía castaño oscuro, y también el bigote enmarañado y poblado. Hay sombras de color marrón oscuro, amplias y profundas ojeras bajo sus ojos. Sus manos son como de cera, con las venas un poco hinchadas y de un color verdoso-violeta, como las de un cadáver». A pesar de que Elisabeth le acaricia y le llama «querido, querido», el filósofo no despierta. Kessler comenta que «no parece alguien que está enfermo o loco, sino más bien un hombre muerto». Después de cenar la hermana de Nietzsche ofreció a Kessler la tarea de editar la nueva edición de *Zarathustra* y una colección de poemas, pero Kessler se ofreció solo a revisar el diseño y la impresión.

Los diarios también tienen anotaciones sobre la muerte de Nietzsche. Escribe cómo un día cuando llegó a casa se encontró con un telegrama de Elisabeth: «Esta mañana [25 de agosto de 1900] mi muy amado hermano falleció inesperadamente. El lunes por la tarde, a las cinco, tendrá lugar el funeral en el Archivo Nietzsche. Ven-ga por favor, si puede». No hubo respuesta por parte de él. Kessler reservó un billete para Weimar al día siguiente. Cuando llegó, encontró que Förster-Nietzsche estaba «muy molesta» con él por no haber llegado antes. El cuerpo de Nietzsche había sido depositado en un ataúd forrado con damasco blanco y ropa de cama, sus ojos medio abiertos sugerían que simplemente estaba durmiendo. «Su última enfermedad le dio una expresión lastimosamente dibujada y demacrada, pero el bigote grande, poblado y gris ocultaba el dolor de la boca», observó Kessler. En la mañana del funeral, el propio Kessler dispuso todo para que se hiciera una máscara mortuoria. Se pensó en un primer momento en los escultores Max Klinger y Moritz Geyber. Pero no se les pudo localizar. Entonces se pensó en el retratista Curt Stöving, que había hecho dos retratos de Nietzsche en 1894 y 1896, y una escultura, en 1898, que estaba cerca del archivo, para que hiciera la máscara, en presencia del Kessler. Con ayuda de un yesero local que se ocupaba de los preparativos del funeral, la realizó en media hora el lunes 27 de agosto por la mañana. A las cinco de la tarde los asistentes llenaban el archivo, y la gente se aglomeraba en torno al ataúd. Las velas ardían y el coro de mujeres cantaba Brahms y «un motete magníficamente trágico». También hubo un largo panegírico pronunciado por el historiador del arte Kurt Breysig, quien ofreció un análisis histórico-cultural de la obra de Nietzsche. «Pocas veces he experimentado un momento más sombrío», escribió el arquitecto Fritz Schumacher, quien asistió al funeral. «La erudición persiguió a este hombre a la tumba. Si él hubiera resucitado habría arrojado a los oradores por la ventana y los habría echado fuera del templo». Al día siguiente fue enterrado junto a sus padres en el cementerio de la iglesia de Röcken, donde su padre había ejercido como Pastor. Nietzsche hubiera querido ser enterrado en Suiza, en la península de *Chastè* en Sils-Maria, donde pasó muchos veranos. «Lo único que era nietzscheano en el sepelio era la resplandeciente quietud

de esta soledad natural: la luz que jugaba entre los ciruelos junto al muro de la iglesia e incluso en la tumba; una gran araña estaba tejiendo su tela sobre la tumba de rama en rama en un rayo de sol», escribió Kessler. Para él esa ceremonia religiosa, con cantos espirituales y la cruz de plata sobre el ataúd, era la demostración de que en el debate sobre religión entre él y su hermana, ella había tenido la última palabra. También nos cuenta cómo en febrero de 1905, durante una de sus estancias en París, fue a visitar a Auguste Rodin para encargarle una escultura del busto de Nietzsche. Rodin puso algunas dificultades, pues le resultaba paradójico que hiciese un trabajo sobre alguien que no había conocido en vida. Kessler le dijo que le podía llevar una máscara mortuoria, que podía ofrecerle la estructura ósea sobre la cual trabajar. Al final accedió.

Otro de los aspectos que compartieron ambos fue la idea de construir un memorial para celebrar en 1914 el 70 aniversario del nacimiento de Nietzsche. El problema era de qué manera se podía conmemorar un acontecimiento semejante para recordar a un filósofo que tenía una opinión tan pobre de las formas del arte contemporáneo. Förster-Nietzsche imaginó un «templo modesto». El arquitecto van de Velde era de la opinión de remodelar el archivo existente añadiéndole un gran hall que incorporase un memorial. Kessler quería también un templo que encarnase los principios de la antigua Grecia y pensó que los dos principios apolíneo y dionisiaco tenían que estar presentes. Una escultura de un joven desnudo en el patio, y el interior, dionisiaco, con un busto de Nietzsche y un bajo relieve de Klinger. Förster-Nietzsche estuvo de acuerdo con él, pero el proyecto requería dinero. Establecieron crear suscripciones, editaron facsímiles de las ediciones de Nietzsche, y celebraron conciertos. Kessler fue nombrado presidente del comité para el memorial y buscó en todos los países de Europa apoyos para este proyecto, contando con poetas como Rainer Maria Rilke o escritores como Jean Cocteau, el ballet Ruso etc. También pidió al bailarín Vaslav Nijinsky que hiciese de modelo para el escultor y grabador francés Aristide Maillol (1861-1944). Este le dijo al verlo que era la encarnación de Eros y que era demasiado hermoso en su perfección. La otra idea era la de construir un estadio. Kessler escribió a Elisabeth diciéndole que no se asustase de la idea. «Tu hermano fue el primero en enseñarnos a gozar del cuerpo, de su fuerza física y de su belleza; el primero que relacionó la cultura física, la fuerza con las cosas espirituales y más altas». Elisabeth estaba horrorizada con la idea y acusó a Kessler y al arquitecto van de Velde de trabajar a sus espaldas. El proyecto, al final, fue abandonado por cierta oposición de la hermana, que prefería gastar el dinero en la fundación, y porque el proyecto de van de Velde no era del agrado de Kessler, pues no encontraba la expresión artística, ya que lo que él buscaba era «la transposición de la personalidad de Nietzsche en una gran fórmula arquitectónica», es decir transformar la fisonomía de un filósofo en un monumento artístico.

La Primera Guerra Mundial terminó con los planes de Kessler. Förster-Nietzsche utilizó la guerra para seguir distorsionando la obra de su hermano, publicando una serie de artículos en los que proclamaba que Nietzsche habría apoyado la guerra. El gobierno alemán se fijó en Nietzsche como inspiración imprimiendo 150.000 ejemplares de *Así habló Zaratustra* para distribuirlos junto con la Biblia entre los soldados alemanes del frente. Después de la guerra Förster-Nietzsche, que se opuso a la nueva República de Weimar, se afilió al ultraconservador partido GNP (Partido Nacional Alemán) y cultivó especialmente sus amistades de extrema derecha, sobre todo si aportaban dinero al archivo. Mientras, Kessler, llamado ahora el «conde rojo»<sup>4</sup>, se comprometió

4. Cf. Laird McLeod Easton, *The Red Count: The Life and Times of Harry Kessler*. Berkeley and London: University of California Press, 2002.

con el pacifismo, la confederación de los pueblos y la nueva república de Weimar. En una de sus anotaciones comentaba en 1932: «Dan ganas de llorar al contemplar lo que se ha hecho con Nietzsche y con su archivo». Hay sin embargo una cuestión que quedará en el aire. Nos quedamos sin saber si Kessler llegó a conocer las manipulaciones de la hermana en los textos de Nietzsche, sobre todo aquellos que iban dirigidos contra los antisemitas o contra su propia familia, o que buscaban una interpretación nacionalsocialista.